
LO VIVIENTE Y LO ARTIFICIAL UNA LECTURA CRÍTICA DE LA FILOSOFÍA DE LA TÉCNICA

LETICIA BASSO MONTEVERDE

Parente, Diego (2010), *Del órgano al artefacto. Acerca de la dimensión biocultural de la técnica*, La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 257 pp.

La obra que comentaremos, de la autoría de Diego Parente, se ha desarrollado, en primera instancia, por motivo de su investigación doctoral y posdoctoral llevada a cabo en la Universidad de Buenos Aires, Argentina. El trabajo de Parente nos introduce con cuidado y precisión en las cuestiones más relevantes en la actualidad de la disciplina que se cristaliza como la filosofía de la técnica. La técnica no ha recibido un tratamiento sistemático, por parte de la filosofía, hasta finales del siglo XIX. La marginalidad de esta disciplina se está recientemente disolviendo, gracias al desarrollo tecnológico y a su ineludible intervención en cada plano de la vida. “La progresiva artificialidad del medio ambiente y la aceleración de las innovaciones técnicas y sus impactos sociales han reposicionado el estatuto de lo artificial, abriendo la posibilidad de tomar la técnica como objeto de una reflexión filosófica” (Parente 2010: 27).

Podemos destacar la presente obra como una de las primeras investigaciones en Argentina acerca de esta temática filosófica, que intenta abrir un espacio de diálogo respecto a las problemáticas específicas que la disciplina concentra. Para esto, uno de los objetivos de la investigación es el de acercar al público general y especializado tanto cuestiones elementales para comprender las bases de la filosofía de la técnica, así como también ahondar en algunas críticas que el autor elabora respecto a las concepciones más importantes, tales como la protésica, la instrumentalista y la sustantivista. Acerca de estas concepciones Parente quiere destacar que las mismas se encuentran en crisis, puesto que no se ajustan a las pretensiones y problemáticas que hoy en día se proyectan en la realidad tecnológica. Incluso, el autor destaca la importancia de resignificar nociones clave de la filosofía de la técnica, ya que la semántica de los términos no se corresponde con las situaciones y aquello que implican. Ante este desfase el autor

CONICET, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. / letibasso@hotmail.com

propone, luego del análisis de los distintos enfoques con sus puntos débiles y sus fortalezas, la necesidad de considerar el carácter biocultural de la técnica. A través de esta dimensión es como se puede abordar la tensión que constituye la esencia de la técnica, es decir, la encrucijada entre lo viviente y lo artificial, a partir de una reinserción de la problemática en el ámbito de lo social.

En el contexto de este acelerado desarrollo sociotécnico, Parente señala que el debate disciplinar ha enfatizado tres propiedades de la tecnología contemporánea: su difusión con pretensiones globales; su conexión estrecha con la ciencia, y su carácter reticular. La primera propiedad apunta a las modificaciones que el mercado ejerce sobre el *ethos* de las comunidades y su interacción. La segunda refiere al surgimiento de la tecnociencia y la dirección de sus intereses a lo industrial. Por último, acerca del modo reticular, se puede observar la composición que genera la estructura y organización técnica en redes que manejan el fluir de la economía, el trabajo y el mantenimiento general.

Por medio del análisis de lo biocultural se pueden identificar los rasgos que definen lo técnico con relación a lo humano, sea en sus aspectos culturales —la herencia o lo producido— como en las determinaciones de su identificación con un medio o fin, además de cuestiones más refinadas de la investigación, como los niveles de instrumentalidad, diseño y funcionalidad de los artefactos. Entonces, la dimensión biocultural de la técnica permitirá atender tanto a los aspectos biológicos como a la relevancia de lo cultural en la constitución del mundo técnico. De este modo, debemos destacar que la obra dispone las cuestiones mencionadas atendiendo los aspectos ontológicos, epistemológicos y axiológicos de la temática.

La estructura del texto se establece en cuatro capítulos que delimitan la investigación y nos brindan una lectura que avanza de forma sistemática y coherente por los tópicos elegidos por el autor.

En el primer capítulo nos encontramos con la concepción protésica de la técnica, que recorre las huellas históricas de esta visión —del hombre como animal incompleto— y a partir del pensamiento del antropólogo Arnold Gehlen nos expone lo esencial para comprender y reflexionar acerca de esta perspectiva. Aquí se aborda la forma de comprender a la técnica como una prótesis que compensa las falencias humanas y, de este modo, permite que el hombre se adapte al medio que lo amenaza. Una vez descrita la concepción, Parente se propone indicar las limitaciones e inconsistencias de esta teoría a partir de los puntos de equilibrio, desequilibrio y sustitución, y la compensación y déficit de lo corporal. También se detiene en este capítulo en la relación entre órgano y herramienta, y discute otras visiones de lo protésico en pensadores como Ernst Kapp, que elabora la teoría de la *órgano-proyección*.

En el segundo capítulo Parente presenta la concepción instrumentalista partiendo de la célebre cuestión de la neutralidad de la ciencia en el campo de la tecnología. Para esto se refiere al ámbito de la tecnociencia y describe una serie de posturas. Una es la que plantea la neutralidad del tecnólogo, puesto que produce instrumentos desinteresadamente, pensando sólo en las leyes de la naturaleza. Otra visión plantea dos racionalidades, una de orden interno y otra externo, esta última apunta a los fines por los cuales se crean artefactos y, por este motivo, plantea cierta preocupación por los efectos de la agencia técnica. Por otro lado, Parente destaca un planteo de Fernando Broncano sobre el cruce de valores internos y externos que se disputan el control de lo tecnológico.

Más adelante Parente presenta algunas críticas frente a esta idea de neutralidad. Para esto, el autor se detiene en las conexiones entre la ciencia y la tecnología y su debilitamiento, así también como en el problema de la racionalidad tecnológica y la tecnología como *Lebensform*, que porta una carga valorativa. En esta instancia adelanta la cuestión del complejo temático entre la tecnología y la cultura, aludiendo a la inserción cultural del artefacto. En cuanto a los aspectos históricos se vale de la metáfora del amo-esclavo a modo de ejemplo.

El tercer capítulo se concentra en las lecturas de Martin Heidegger y Landon Winner para describir la concepción ‘sustantivista’ de la técnica, denominada así por Andrew Feenberg. Esta visión no se inscribe en la comprensión neutral, sino que se aproxima a la idea del mundo técnico como *Lebensform*, en el sentido de que la mirada sustantivista plantea la génesis y constitución de lo técnico en un entramado semántico, en el que están presentes la serie de valores que lo determinan.

Respecto a Heidegger, Parente se introduce en las implicancias ontológico-políticas de la técnica, y recorre textos como *Sein und Zeit*, *Die Frage nach der Technik* y *Gelassenheit*, entre otros. De éstos destaca las nociones del útil de la *Gelassenheit*, y la distinción óntico-ontológico que intenta descifrar el estatuto ontológico de la técnica. Estas dos primeras nociones le permiten a Parente mostrar cómo Heidegger, en dos etapas de su pensar, se refiere a la técnica. Por un lado, en los años veinte Heidegger propone un análisis del útil para describir su relación instrumental con el mundo. Por el otro, en el segundo periodo del autor alemán, la *Gelassenheit* nos abre una forma distinta de pensar la esencia de la técnica.

Acerca de Winner, Parente discute —centrándose en las obras *Autonomous Technology* y *The Whale and the Reactor*— la dimensión política de la tecnología, ya que a Winner le preocupan específicamente cuestiones vinculadas con la relación tecnología/sociedad. Por este motivo, Parente se detiene en la democratización de los procesos de la decisión tecnológica y el papel de los artefactos inherentes al entramado político. Además, analiza la idea de la tecnología autónoma y el problema del determinismo

tecnológico. A diferencia de Heidegger, que plantea un dejar-ser a la técnica para comprenderla más allá de todo control, Winner señala la importancia de accionar sobre ella a través de pautas que precisan el orden y gobierno adecuado elaborando una política tecnológica.

Por último, en el cuarto capítulo —como ya mencionamos— nos encontramos con el aporte significativo y original del autor, más allá de la importante contribución que podamos hallar y que, de hecho, se plasma en los capítulos anteriores a partir de la deconstrucción y el desarrollo crítico de cada cuestión seleccionada.

En esta sección, Parente profundiza en la dimensión biológica de la técnica para describir la génesis de la instrumentalidad y presenta la dimensión cultural en la cual los artefactos adquieren sentido en la dinámica remisional. Bajo esta óptica, primero, Parente retoma a Gehlen e indica que “no deben desestimarse las particularidades biológicas del organismo en el que el fenómeno [técnico] aparece, así también como su papel dentro de la relación entre dicho organismo y el ambiente en el que se inserta. Puesto que la filosofía de la técnica requiere pensar las condiciones biológicas que posibilitan el surgimiento de la tecnicidad” (Parente 2010: 182). Parente sostiene que no hay que pensar a la cultura como una instancia separada de lo biológico. Con esto quiere indicar las limitaciones del modelo protésico y, a la vez, plantear la necesidad de distinguir los diversos niveles de instrumentalidad que en la historia marcan diferencias en la acción técnica. Dentro del segundo nivel de instrumentalidad aparece la cuestión del diseño, junto al plan de acción y la agencia en la acción técnica. Para abordar estos aspectos, el autor recurre a Marx, Heidegger, Leroi-Gourhan y Simondon. Segundo, respecto a la dimensión cultural de los artefactos, Parente los analiza como portadores simbólicos, y recurre al problema de la naturalización de lo artificial para reflexionar acerca de su evolución con el fin de discutir los cambios de su estructura funcional.

Por otro lado, se presentan asuntos que actualmente están en juego en la filosofía de la técnica contemporánea, tales como la funcionalidad y el problema de la mediatización cultural en la ontología de los artefactos. Estas cuestiones se problematizan a fin de analizar los factores que se activan en la experiencia técnica y, particularmente, en la dimensión híbrida de lo viviente y lo artificial.

En cuanto a la organización de la obra, es importante destacar que las tres concepciones trabajadas en cada capítulo se desarrollan de forma tal que facilitan comprender los vínculos que se establecen entre ellas y cómo son dependientes de ciertos aspectos. La comparación de estas teorías proporciona la posibilidad de distinguir los déficits de cada una en su funcionalidad interna y, a la vez, obtener un panorama general a partir del cual se hace visible, en primera instancia, el objeto de estudio; entonces

se descubre cada teoría en su concreción, fuera de la coherencia que ésta presente en una primera aproximación.

Respecto al aporte de la dimensión biocultural, podemos decir que estamos de acuerdo con la propuesta y consideramos interesante se abra el camino a estudios que, como éste, invitan a una reflexión interdisciplinar ya que, de lo contrario, la reducción de la problemática a una sola esfera enmascara en una visión simplista aquello que en realidad se da en un cruce de factores diversos que se instalan, sedimentan y refiguran. Por esto y por la claridad de su exposición destacamos el rigor del trabajo y la contribución que hace al área de la filosofía de la técnica.